

Capítulo 3. Metodología

El presente trabajo es de naturaleza cualitativa, con base en el análisis del uso de la coma en el texto de opinión que escribieron los participantes (en adelante también nombrado TI por tratarse del texto inicial) y en la corrección que ellos mismos hicieron de sus textos (en adelante también AC por tratarse de una autocorrección) después de haber trabajado el apartado de la coma de un libro o manual especializado en ortografía o redacción en español. Además, se diseñaron dos cuestionarios: el primero (C1) dirigido a sondear cuál es el conocimiento previo que los estudiantes tenían sobre la coma y sus usos, y el segundo (C2) orientado a conocer la opinión de los participantes sobre la claridad del manual con que trabajaron. Ambos cuestionarios pasaron por sus pruebas piloto. A continuación se hace una descripción de los participantes, los materiales y el procedimiento.

3.1. Participantes

Se tomó como grupo de estudio el primer semestre A de la Licenciatura en Comercio y Finanzas Internacionales de una universidad pública del estado de Tabasco, que tuvo asignado durante el semestre de agosto 2005-febrero 2006 en la materia *Métodos de Estructuración Oral y Escrita I*. Se eligió esta carrera por ser una de las dos que ofrece la institución que incluye en su plan de estudios dos niveles de dicha materia, por lo que existía la posibilidad de trabajar con los estudiantes durante dos semestres en caso necesario.

Por otra parte, es una de las carreras con mayor demanda en la universidad, y en términos generales los grupos son numerosos. El primer semestre A de la Licenciatura en Comercio y Finanzas Internacionales tenía 55 alumnos inscritos en dicho período, lo que ofrecía la posibilidad de elegir alrededor de 20 participantes para el estudio.

La selección se hizo con base en el dominio que los estudiantes demostraron tener al usar la coma. Para ello, se les pidió que redactaran un texto de opinión de 1-2 cuartillas, mismo que se utilizó durante todo el proceso de la investigación. De los 55 estudiantes inscritos, 51 lo escribieron, ya que 4 no asistieron a la sesión programada para esta actividad. Se analizó el uso que cada estudiante le dio a este signo de puntuación para obtener el número de comas correctas, así como el de incorrectas y el de faltantes de cada texto. Con estos datos se sacó el porcentaje de comas correctas de cada uno de los escritos. Los alumnos que tuvieron el porcentaje más alto fueron los seleccionados para participar en el estudio.

Se buscó a los estudiantes con más éxito, ya que al utilizar mejor la coma estaban demostrando una competencia redactora por encima de la de sus compañeros, lo que haría más asequible la investigación. No saber puntuar obedece a una falta de claridad de pensamiento:

[...] lo grave de quien puntúa mal no estriba solo en que ignore cómo utilizar apropiadamente los signos de puntuación, sino en que, aun conociéndolos, carece de orden mental; se trata de una verdad axiomática: quien no sabe pensar ordenadamente, estructurar coherentemente su pensamiento, no puede puntuar bien aunque conozca los signos de puntuación. La consecuencia obvia es que quien no

sabe puntuar no sabe expresarse ni comunicarse por escrito. (Martínez de Sousa, 1998, p. 68)

En este sentido, tratar de encontrar cierta lógica en el uso de la coma en textos sintácticamente desordenados con oraciones encabalgadas o fragmentadas habría sido una tarea no sólo difícil sino infructuosa.

Cabe aclarar que este análisis de los 51 textos de opinión se realizó a partir del conocimiento que yo tenía sobre los diferentes usos de la coma, resultado de la consulta que he hecho a diversos autores (Cassany, 2000; Cohen 1998, 2004 y 2005; Moliner, 1998; *ORAE*, 1999; Seco, 1986; Serafini, 1996, Suazo Pascual, 1992 y 2002, Zavala, 1998, entre otros) desde que empecé a dar clases de redacción en 1999, y no siguiendo los criterios de un autor en específico. En ese momento de la investigación, sólo se trataba de dar con los estudiantes que en términos generales tuvieran un mejor uso de la coma.

El proceso de decidir si consideraba correctas, incorrectas o faltantes algunas comas en los textos de los 51 estudiantes presentó varias dificultades. A continuación enumero las más relevantes:

- 1) Ciertas comas se ponen por parejas, y es un error común omitir una (Cassany, 2000, p. 181). Consideré como correcta la que aparecía y como faltante la que no, a pesar de que esto indicaba que el estudiante no estaba muy consciente de por qué la usaba, por ejemplo, en el caso de los incisos explicativos o aclaratorios.
- 2) Algunos fragmentos de los textos eran poco claros. Si la coma aparentemente estaba bien incluso en un párrafo desestructurado o sin sentido, la tomé como correcta.
- 3) Cuándo poner coma antes de la conjunción *y*, aun conociendo las reglas, a veces es una decisión difícil. En términos generales, la tomé como correcta o como faltante, según el

caso, cuando en una enumeración la coma introducía un elemento que rompía con la serie original (Cohen, 2004, pp. 180-181), cuando encabezaba proposiciones con un contenido diferente al de la proposición anterior y cuando el periodo era largo (ORAE, 1999, p. 59; Suazo Pascual, 2002, p. 192).

4) La coma se debe utilizar para separar palabras o miembros de una enumeración cuando son gramaticalmente equivalentes (ORAE, 1999, p. 58). En algunos casos resultaba claro que la intención del estudiante era enumerar, pero a veces rompía la estructura gramatical y en ese momento desestructuraba la serie. De todas formas di por buenas estas comas.

5) Una oración subordinada adjetiva introducida por *que* puede ser explicativa o especificativa, dependiendo de la idea que el redactor quiera transmitir (Moliner, 1998, p. 1549). Por lo tanto, considerarla como correcta o como incorrecta en casos que no son muy obvios es una cuestión de interpretación. A veces, el contexto no era lo suficientemente claro para determinar qué era lo que el estudiante quería decir. Las consideré correctas aun en algunos casos en los que me parecían dudosas.

6) La falta de consistencia también puede representar un problema para considerar una coma correcta o incorrecta. En reiteradas ocasiones, algunos estudiantes ponían coma antes de las conjunciones adversativas como *pero* y a veces *no*, en contextos similares. Tomé como buenas las que estaban y las que no, no las consideré faltantes, porque además es una coma considerada discrecional (ORAE, 1999, p. 61; Suazo Pascual, 2002, p. 196).

7) Los incisos aclaratorios deben llevar comas cuando aparecen intercalados en una oración, pero a veces no se trata de incisos sino de complementos circunstanciales intercalados, resultado de una inversión sintáctica (Cohen, 2004, p. 168). En algunos casos fue difícil determinar la diferencia. Tomé como buenos los casos en que resultaba evidente que la función de las comas que el estudiante usó era aislar un inciso del resto de la oración,

como faltantes cuando era obvio que se trataba de un inciso que el alumno no aisló por medio de comas y como incorrectas las que el estudiante utilizó para separar complementos intercalados, también evidentes. Sin embargo, no siempre era tan explícito, y es probable que mi criterio haya sido poco consistente.

8) En algunos casos el estudiante no puso ningún signo donde se necesitaba, pero el contexto admitía coma, dos puntos o punto y coma. Decidir que lo que hacía falta era forzosamente una coma resultaba arbitrario. En estos casos no marqué la coma faltante.

Los resultados del análisis de los 51 textos aparecen en la *Tabla 3.1*.

Tabla 3.1.

Resultados del primer análisis del uso de la coma del texto inicial

Estudiante	Total de comas	Correctas	Incorrectas	Faltantes	Incorrectas + faltantes	% Correctas	% Incorrectas
1	37	35	2	3	5	88	12
2	35	31	4	3	7	82	18
3	12	11	1	2	3	79	21
4*	21	18	3	2	5	78	22
5*	24	19	5	2	7	73	27
6	16	16	0	6	6	73	27
7	17	15	2	4	6	71	29
8	29	26	3	8	11	70	30
9	33	30	3	10	13	70	30
10	18	16	2	5	7	70	30
11	27	23	4	7	11	68	32
12	26	21	5	6	11	66	34
13	19	15	4	4	8	65	35
14*	21	16	5	4	9	64	36
15	17	14	3	5	8	64	36
16*	16	14	2	6	8	64	36
17	21	17	4	6	10	63	37
18	27	22	5	8	13	63	37
19	42	28	14	3	17	62	38
20	30	23	7	7	14	62	38

Estudiante	Total de comas	Correctas	Incorrectas	Faltantes	Incorrectas + faltantes	% Correctas	% Incorrectas
21	29	20	9	4	13	61	39
22*	21	18	3	9	12	60	40
23	16	12	4	4	8	60	40
24	33	21	12	3	15	58	42
25	23	19	4	10	14	58	42
26	24	19	5	9	14	58	42
27	13	12	1	8	9	57	43
28	18	15	3	9	12	56	44
29	16	11	5	4	9	55	45
30	20	14	6	6	12	54	46
31	9	7	2	4	6	54	46
32	10	8	2	5	7	53	47
33	19	16	3	11	14	53	47
34	13	11	2	8	10	52	48
35	20	14	6	8	14	50	50
36	19	11	8	3	11	50	50
37	13	9	4	5	9	50	50
38	14	9	5	5	10	47	53
39	26	17	9	10	19	47	53
40	11	8	3	6	9	47	53
41	19	10	9	3	12	45	55
42	16	11	5	9	14	44	56
43	8	6	2	6	8	43	57
44	10	6	4	5	9	40	60
45	12	8	4	9	13	38	62
46	13	10	3	17	20	33	67
47	5	3	2	6	8	27	73
48	6	2	4	4	8	20	80
49	6	5	1	22	23	18	82
50	4	2	2	18	20	9	91
51	3	1	2	13	15	6	94
52						NP	
53						NP	
54						NP	
55						NP	

*Alumnos excluidos de la investigación

NP = No presentó

En la primera columna de la *Tabla 3.1.* aparecen 55 alumnos, de los cuales 51 presentaron el TI y los cuatro restantes no asistieron a la sesión en la que se redactó. En la segunda se señala el número total de comas que cada estudiante escribió en su texto. En la tercera, cuarta y quinta columnas se encuentra el número de comas correctas, incorrectas y faltantes de cada escrito, respectivamente. La sexta es la suma de las comas incorrectas más las faltantes, para determinar el número total de desaciertos. En la séptima se refleja el porcentaje de comas escritas correctamente por cada estudiante y en la octava, el porcentaje de comas escritas incorrectamente. El porcentaje de comas correctas se determinó por medio de una regla de tres:

$$\begin{array}{rcl} \text{Total de comas + comas faltantes} & = & 100\% \\ \text{Comas correctas} & = & X \end{array}$$

En el caso del E1:

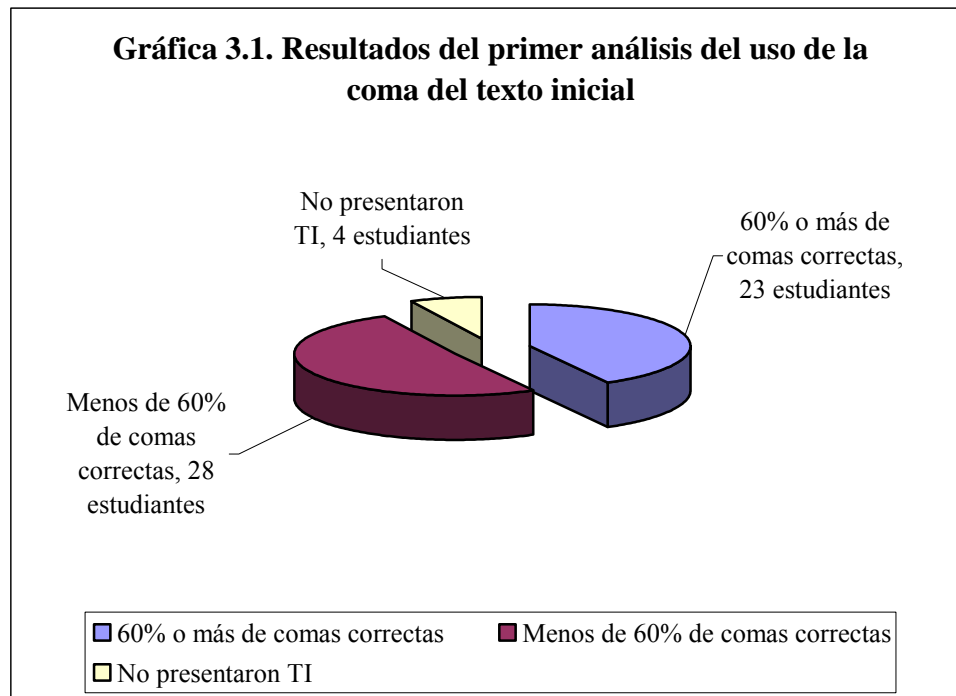
$$\begin{array}{rcl} 37 + 3 & = & 100\% \\ 35 & = & X \end{array}$$

Esto equivale a:

$$\begin{array}{rcl} 40 & = & 100\% \\ 35 & = & X \end{array}$$

$$(35 \times 100)/40 = 87.5 = 88\%$$

Como se puede observar en la *Tabla 3.1.*, en este primer análisis 23 estudiantes obtuvieron 60% o más de comas bien utilizadas; 28, menos de 60%, y 4 no presentaron el TI, lo que también se puede apreciar en la *Gráfica 3.1.* Originalmente los 23 serían los participantes del estudio. Sin embargo, dos se dieron de baja del curso y tres no llegaron a la sesión en la que se realizó la actividad de la AC (estudiantes 4, 5, 14, 16 y 22 de la *Tabla 3.1.*), por lo que fueron excluidos de la investigación, y quedaron 18.



3.2. Materiales

La investigación se basó en un texto de opinión (TI) escrito por los participantes, un libro o manual especializado de redacción u ortografía en español y dos cuestionarios (C1 y C2), con sus respectivas pruebas piloto.

La extensión del TI es de una cuartilla mínimo y dos máximo. La meta era que los estudiantes desarrollaran una idea propia, como primer acercamiento para diagnosticar el uso que hacían de los diferentes casos de la coma. El tema que se les asignó fue *La influencia de la televisión en los jóvenes*, materia cotidiana y familiar para los participantes, con el objeto de no generarles estrés al someterlos a la redacción de un asunto que desconocieran, y así propiciar una escritura fluida. El tiempo asignado para la redacción fue

de dos horas. Se les brindó a los participantes el material necesario para llevarla a cabo (hojas de papel y pluma de tinta negra). Por razones prácticas, se les especificó que escribieran cada tercer renglón, con el objeto de que posteriormente usaran los renglones libres para escribir la autocorrección (AC) con pluma de tinta azul, con el fin de poder establecer una comparación visual inmediata entre ambos textos (TI y AC) y así facilitar el análisis.

Por otro lado, se revisó el apartado referente a la coma y sus usos de una selección de 23 libros y manuales especializados de redacción y ortografía en español. Se buscó uno que fuera actualizado; que presentara una variedad importante sobre los diferentes usos de este signo; que tuviera reglas, ejemplos y ejercicios por caso; que resultara congruente, es decir, que se contradijera lo menos posible y en términos generales resultara claro, y que ofreciera las respuestas a los ejercicios.

El manual elegido debía reunir estas características, ya que parte del propósito del presente estudio, como se mencionó anteriormente, fue evaluar la claridad con que dicho material presentaba cada una de las reglas, los ejemplos, los ejercicios y las respuestas a los mismos, y qué tanto les facilitaba o no a los participantes la apropiación de cada uno de los diferentes casos de la coma en la praxis, caso por caso. Elegir un material que de inicio resultara confuso o que tuviera contradicciones importantes habría desvirtuado el propósito de la investigación. El texto seleccionado fue *Nueva ortografía práctica* de Suazo Pascual (2002), publicado en Madrid por EDAF, dentro de la Colección Autoaprendizaje. En el capítulo 2 se expusieron con más detalle las características de este material y los motivos por los que lo elegí, ya que son parte de la revisión bibliográfica.

Respecto de los cuestionarios, el C1 es abierto, y se diseñó para determinar el grado de conocimiento que los estudiantes tenían sobre el tema. Este cuestionario, titulado

Diagnóstico sobre el uso de la coma, tiene dos versiones piloto (C1a y C1b), que fueron probadas con 22 estudiantes de otro grupo de la misma universidad, ajeno al estudio, a quienes también se les pidió que redactaran el mismo texto de opinión. A 11 se les asignó el C1a piloto y a otros 11 el C1b piloto.

En la primera parte, ambos contienen dos preguntas: 1) *Desde tu punto de vista, ¿para qué sirve la coma?* y 2) *¿Cuántas comas pusiste en tu texto de opinión?* La pregunta 3 es un cuadro. En la versión a piloto, éste se compone de tres columnas. En la primera aparecen los números del uno al 30, correspondientes a cada una de las comas (30 fue el número máximo de comas que se presentó en uno de los escritos). La segunda es el espacio destinado a que el estudiante describiera la razón por la que usó cada una de las comas que colocó en su texto, después de haberlas numerado. En la tercera, se le solicitó al alumno que pusiera una **X** si consideraba que la coma era indispensable (ver *Apéndice 1*). En la versión b piloto se suprimió la última columna (ver *Apéndice 2*).

La tercera columna de la pregunta 3 (cuadro) del C1a piloto tenía como intención saber si el estudiante estaba consciente de que algunas comas son obligatorias y otras discretionales, para así sondear qué tan completo era el conocimiento que tenían sobre el uso de este signo de puntuación. Sin embargo, en el C1b piloto, como ya mencioné, esta columna se omitió. El objetivo de suprimirla sólo respondió a fines de claridad del cuestionario. Me pareció que posiblemente esta columna podría confundir a los estudiantes. No obstante, resultó clara para la mayoría de ellos, ya que en el C1a piloto 8-9 estudiantes de 11 contestaron la pregunta 3 como se esperaba (ver *Tabla 3.2.*), mientras que en el C1b piloto fueron 9 de 11 (ver *Tabla 3.3.*). Para el primer caso hablo de 8-9 estudiantes porque uno de ellos sí comprendió la tabla y comenzó contestando lo que se esperaba, pero después decidió dar una respuesta global sobre el uso de la coma. En resumen, la diferencia de

resultados en el piloteo de ambos cuestionarios no fue significativa, por lo que decidí usar la primera versión como el cuestionario definitivo para el estudio, ya que ésta ofrecía más información sobre el conocimiento de los estudiantes respecto de la coma, aunque reformulé algunos aspectos que explico más adelante. En las tablas 3.2. y 3.3. se muestran los resultados de las pruebas C1a piloto y C1b piloto respectivamente.

Tabla 3.2.

Resultados del piloteo del C1a

Estudiante	Pregunta 1		Pregunta 2		Pregunta 3 Cuadro	
	Respondió lo que se esperaba		Respondió lo que se esperaba		Respondió lo que se esperaba	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
1	•		•		•	
2	•		•		•	
3	•		•		•	
4	•		•		•	
5	•		•		•	
6	•		•		•	
7	•		•		•	
8	•		•		•	
9	•		•		•	•
10	•		•			•
11	•		•			•

En el caso del C1a piloto, las preguntas 1 y 2 no representaron ningún conflicto. Los 11 participantes respondieron lo que se esperaba. Sin embargo, no sucedió lo mismo con la

pregunta 3: ocho estudiantes comprendieron que en el cuadro tenían que describir la razón por la que colocaron cada coma en su texto (una por una) y que además debían poner una **X** cuando consideraban que la coma era indispensable, por lo tanto, respondieron lo que se esperaba. Dos estudiantes, en vez de describir por qué usaron cada coma, dieron una explicación general sobre el uso de este signo, lo que equivalía a responder la pregunta 1. Cabe aclarar que un estudiante, el número 9, sí entendió el cuadro, pero empezó contestando coma por coma, y luego decidió dar una respuesta general sobre el uso de ésta, lo que una vez más equivalía a responder la pregunta 1 (ver *Tabla 3.2.*).

Tabla 3.3.

Resultados del piloteo del C1b

Estudiante	Pregunta 1		Pregunta 2		Pregunta 3 Cuadro	
	Respondió lo que se esperaba		Respondió lo que se esperaba		Respondió lo que se esperaba	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
1	●		●		●	
2	●		●		●	
3	●		●		●	
4	●		●		●	
5	●		●		●	
6	●		●		●	
7	●		●		●	
8	●		●		●	
9	●		●		●	
10	●		●			●
11	●			●		●

En el caso del C1b piloto, la pregunta 1 no representó ningún conflicto. Los 11 participantes del piloteo respondieron lo que se esperaba. En la pregunta 2, 10 estudiantes contestaron lo esperado, mientras uno señaló que colocó entre 5 y 10 comas en su texto de opinión, en lugar de señalar el número exacto. Respecto de la pregunta 3, nueve estudiantes comprendieron que en el cuadro tenían que describir la razón por la que colocaron cada coma en su texto (una por una), por lo tanto, respondieron lo que se esperaba, y dos estudiantes, en vez de describir por qué usaron cada coma, dieron una explicación general sobre el uso de este signo, lo que equivalía a responder la pregunta 1 (ver *Tabla 3.3.*).

Dado que no hubo una diferencia significativa entre los resultados de los dos pilotesos, a continuación hago un recuento general de los problemas que se presentaron en el proceso de ambos y señalo la solución a cada uno de ellos:

- a) Los estudiantes que usaron lápiz para escribir su texto de opinión empezaron a borrar partes de éste y quitaron ciertas comas en el momento de contestar el cuestionario. Solución: decidí proporcionarles papel y plumas de tinta negra a los participantes del estudio para escribir el TI.
- b) Algunos estudiantes no consideraron todas las comas, es decir, no las contaron bien para contestar el cuestionario. Solución: decidí circular las comas del TI yo, para que los participantes sólo las numeraran y luego describieran la razón por la que usaron cada una.
- c) Un estudiante no puso el número exacto de comas que yo le estaba pidiendo en la pregunta 2. Solución: replanteé la pregunta: *¿Cuántas comas pusiste en tu texto de opinión? Escribe el número exacto.*
- d) 23% de los estudiantes, considerando ambos pilotesos (5 de 22), no comprendió bien la pregunta 3. Las dudas más significativas que surgieron por parte de algunos estudiantes al contestar los cuestionarios fueron las siguientes: *¿En el cuadro tenemos que describir la*

razón por la que pusimos cada coma (coma por coma) o ponemos para qué se usa la coma en general? ¿Hay que transcribir las partes del texto de opinión donde aparece cada coma o sólo describir la razón por la que pusimos cada coma? ¿Las comas a las que se refiere el cuadro son las del texto de opinión o las de la respuesta a la pregunta 1? ¿Hay que poner X en todas las comas? Solución: replanteé las instrucciones para contestar la pregunta 3 del cuestionario. La instrucción original decía:

Para el C1a piloto:

Numera las comas que colocaste en tu texto de opinión. Describe la razón por la que usaste cada una. Pon una X si consideras que la coma es indispensable.

Para el C1b piloto:

Numera las comas que colocaste en tu texto de opinión. Describe la razón por la que usaste cada una.

La instrucción reformulada quedó de la siguiente forma:

*Numera **TODAS** las comas que colocaste en tu **TEXTO DE OPINIÓN** (todas aparecen en un círculo). **DESCRIBE LA RAZÓN POR LA QUE USASTE CADA UNA** en la segunda columna del cuadro que aparece a continuación (**COMA POR COMA**). Pon una **X ÚNICAMENTE** en los casos en que consideres que la coma es **INDISPENSABLE**.*

Con estas modificaciones, el C1 para la investigación quedó definido (ver *Apéndice 3*).

En el caso del C2, éste se diseñó para conocer la opinión de los estudiantes acerca de la claridad del manual que trabajaron y se tituló *Opiniones acerca de la claridad del apartado sobre el uso de la coma de la Nueva ortografía práctica de Suazo Pascual*. La prueba piloto se realizó con los mismos estudiantes de Comercio y Finanzas Internacionales, pero con aquellos que no fueron seleccionados como participantes del estudio, ya que también habían trabajado con el manual. De los 37 alumnos no seleccionados, 24 se presentaron al piloteo.

El C2 piloto consta de dos partes: una cerrada y otra abierta (ver *Apéndice 4*). La primera es un cuadro en el que se hacen afirmaciones sobre cada una de las reglas sobre el uso de la coma que expone el manual, y se ofrecen tres opciones de respuesta. El apartado sobre el uso de la coma de la *Nueva ortografía práctica* se compone de ocho reglas y una sección de usos incorrectos de la coma. De la regla 1 a la 7 se dan tres afirmaciones:

1. La regla y sus explicaciones son claras

- Cierto
- Falso
- No estoy seguro(a)

2. Los ejemplos son claros

- Cierto
- Falso
- No estoy seguro(a)

3. Los ejercicios y sus respuestas son claros

- Cierto
- Falso
- No estoy seguro(a)

Para la regla 8 y el apartado de usos incorrectos se suprimió la tercera afirmación, ya que el manual no presenta ejercicios.

La segunda parte del C2 piloto es un cuadro en blanco para que los estudiantes anotaran cualquier observación derivada del trabajo con el manual.

En términos generales, la estructura de este cuestionario fue clara para los estudiantes. Los 24 respondieron lo que se esperaba, aunque en el proceso de contestarlo

surgieron tres dudas por parte de algunos estudiantes. A continuación expongo tanto las dudas como las soluciones:

1) *¿Debo contestar el cuestionario desde mi punto de vista? Porque a lo mejor alguna regla le pareció clara a la mayoría, pero si yo no la entendí entonces para mí no es clara.*

Solución: Enfatizar en las instrucciones que las respuestas deben ser desde el punto de vista de cada uno de ellos.

2) *Para contestar el cuestionario, ¿nos vamos a basar en el material que ya trabajamos sobre el uso de la coma?* Solución: Aclarar en las instrucciones que deben contestar el cuestionario con base en el material que previamente trabajaron.

3) *En las observaciones, ¿puedo mencionar el punto y coma?* Tres estudiantes hicieron esta pregunta, y era razonable que la formularan porque en un par de ejercicios del manual el autor pide que se pongan las comas faltantes en las oraciones subsecuentes, pero en las respuestas que ofrece, además de comas aparece punto y coma, y esto los confundió. Solución: Señalar en las instrucciones que ignoren el punto y coma y que se concentren en el uso exclusivo de la coma.

La instrucción del C2 piloto decía:

Si tienes alguna observación en general o sobre alguna(s) regla(s) en específico, escríbela en este espacio.

La instrucción reformulada en el C2 quedó de la siguiente manera:

En este espacio, escribe TODAS LAS OBSERVACIONES Y DUDAS QUE TENGAS en general o sobre alguna(s) regla(s) en específico. Ignora el punto y coma cuando aparece en las respuestas de los ejercicios. Concéntrate en las comas.

Así, el C2 para la investigación quedó definido (ver Apéndice 5).

3.3. Procedimiento

Desde el inicio de esta investigación, se buscó y revisó un total de 23 libros y manuales especializados de redacción y ortografía en español, de los que se eligió uno que cumpliera con las características necesarias para el estudio, y se diseñaron las pruebas piloto de los cuestionarios.

El trabajo con los estudiantes comenzó cuando se les pidió que escribieran un texto de opinión, como primer acercamiento para diagnosticar el uso que hacían de los casos de la coma y para elegir a los participantes del estudio, que serían los que demostraran tener mayor habilidad en el manejo de la coma.

Después, se probó el primer cuestionario en sus dos versiones: C1a piloto y C1b piloto con estudiantes de otro grupo de la universidad, ajeno al estudio, a quienes también se les solicitó que redactaran el mismo texto de opinión.

Una vez hechas las modificaciones necesarias que arrojaron los resultados de la prueba piloto del C1, los 18 participantes del estudio lo contestaron con base en las comas que escribieron en su texto de opinión.

Más tarde, se les dio a los estudiantes una revisión general de los elementos básicos de la sintaxis (sujeto-predicado), con el fin de que se les facilitara la decodificación del manual que trabajarían posteriormente.

Seleccionado el libro (*Nueva ortografía práctica* de Suazo Pascual, 2002), se les asignó a los estudiantes para que de forma individual lo revisaran en el aula. Primero, examinaron las reglas, las explicaciones y los ejemplos y contestaron los ejercicios. Después, se les entregaron las respuestas que el propio manual ofrece para éstos, con el fin de que las confrontaran con las propias y dieran cuenta de sus aciertos y sus errores.

Durante esta parte del proceso, yo me limité a guiarlos, sin ofrecer ninguna respuesta a las dudas que surgieron en el curso del trabajo, ya que parte del propósito del estudio era evaluar la claridad con que el manual expone el tema, sin ayuda de las aclaraciones del profesor.

Luego, se probó el C2 piloto con los alumnos del grupo que no resultaron seleccionados para el estudio, quienes también habían trabajado con el manual, y una vez hechas las modificaciones necesarias que arrojaron los resultados de la prueba piloto del C2, se les pidió a los 18 participantes que lo contestaran a partir del trabajo que hicieron con el manual.

Por último, se les solicitó a los participantes que, con base en el conocimiento que les dio el manual sobre los usos de la coma, revisaran y corrigieran las comas que escribieron en los textos de opinión que redactaron inicialmente, con el ánimo de que ellos mismos detectaran y rectificaran sus errores. Para esto, escribieron la AC en los renglones que dejaron libres al redactar el TI. Aquí terminó la actuación de los participantes del estudio.

Posteriormente, se hizo un vaciado con las observaciones y dudas que los participantes expusieron en la segunda parte del C2, con la intención de preparar una clase remedial que se llevó a cabo una sesión después de haber terminado con la última fase del estudio, es decir, la actividad de la AC.

Una vez recabada toda la información (TI y AC, C1 y C2), se procedió al análisis de los textos. Para esto, se localizaron todas las comas del TI y de la AC, y se fueron clasificando por regla, siguiendo los criterios de Suazo Pascual. La información se vació en una serie de tablas comparativas por regla, que contienen la información de comas colocadas tanto en el TI como en la AC. Se concentran en una tabla designada a *Otros*

casos (ver *Tabla 10* del *Apéndice 6*) aquellas comas que no eran relevantes para este estudio, ya que a) no correspondían a ninguna de las reglas del manual; b) no eran clasificables, dado que aparecían en un contexto sintáctico confuso; c) ameritaban otro signo de puntuación en su lugar, o d) fueron sustituidas en la AC por otro signo de puntuación. Éstas fueron excluidas del análisis. A continuación presento, a manera de ejemplo, un fragmento de la tabla comparativa correspondiente a la regla 2:

Tabla 3.4.

Fragmento de la tabla comparativa correspondiente a la Regla 2 (ver *Tabla 2* del *Apéndice 6*)

Participantes	Núm. total de comas para todas las reglas		Núm. total de comas para la R2		Núm. de comas correctas R2		Núm. de comas incorrectas R2		Núm. de comas faltantes R2	
	TI	AC	TI	AC	TI	AC	TI	AC	TI	AC
E1	37	47	13	15	13	13	0	+1*	2	+1 1*
E2	35	31	14	15	14	14	0	+1*	0	0
E3	12	16	4	4	4	4	0	0	0	0
E4	16	29	2	1	0	0	2	-2 +1*	0	0

TI texto inicial

AC autocorrección

* sigue faltando

+ agregó correctamente

+* agregó incorrectamente

- eliminó correctamente

-* eliminó incorrectamente

Con estos datos, se sacaron porcentajes del número de correcciones adecuadas e inadecuadas que realizaron los estudiantes por cada regla, para saber en qué medida la *Nueva ortografía práctica* les facilitó o no la apropiación de los diferentes usos de la coma en la praxis, y se procedió al análisis de los resultados, que fueron ejemplificados con algunos fragmentos extraídos del TI y de la AC.

Finalmente, se vaciaron los contenidos del C1 y del C2. Dado que la información recabada por el C1 no es cuantificable, sólo se tomaron algunos ejemplos relevantes de las respuestas de los participantes, que fueron útiles para dar cuenta del conocimiento que éstos tenían sobre la coma y sus usos al inicio de la investigación. En el caso del C2, se concentraron en una tabla regla por regla las opiniones de los estudiantes sobre la claridad de la *Nueva ortografía práctica*, y se hizo un listado de las dudas y las observaciones más recurrentes que expusieron. Esta información se vinculó con los resultados del análisis del uso de la coma en el TI y en la AC, como se verá en el capítulo 4, en el que se presentan y discuten los resultados de la investigación.